



**UESTROS GRABADOS
TRA GIMÉ DE AVILA.**

El dibujo del grabado que hoy publicamos, es de Sr. Ostofre, joven artista actualmente pensionado en Roma por el Gobierno español. Avila es una de las ciudades de España que más conservan su carácter de antigüedad, como cualquiera observará á poco que se fije en nuestro grabado.

LA POLÍTICA DE CAPA Y ESPADA (1).

II.

DE LOS PARTIDOS.
Anda muy descomulgado quien piense encontrar en los escritos presentes un espíritu de política fundamental. No intento examinar en el sentido dogmático, ni con el lente de los principios doctrinarios del derecho público, el mecanismo y organización de la antigua monarquía ni sus errores políticos y económicos, causas ciertas de la decadencia nacional.

La condición, más aparejada para la guerra que para el trabajo, de este pueblo educado en una reconquista de siete siglos durante los cuales el ciudadano era un soldado, la patria un campamento y la vida una campaña; la sed insaciable de glorias, descubrimientos y dominaciones insostenibles, como si la prosperidad de las naciones se midiera por la prosperidad de sus armas, y la salud del cuerpo por la mesquindad de sus miembros; la política de familia, que sacrificó esposos, gentes y fuerzas del país al interés y orgullo de un determinado extranjero dinástico; el extrañamiento de los juicios, que fué el trasar del reino al capricho y el comercio, y la expulsión de los moriscos, que fué expulsar las artes mecánicas y las industrias agrícolas; el encerramiento á que las mismas leyes condenan á los nobles de los reinos, que nuestras repúblicas únicamente por oficios honrados la España, la copolla y la holganza infundada del mayore

(1) Véase el número 57 de nuestro periódico, correspondiente al número 17 del pasado.



Una calle de Avila.

razgo: la incomunicación intelectual en que nos encerró el despotismo político y religioso; la incomunicación mercantil que, ideada por la rivalidad internacional para castigo del comercio extraño, era, en realidad, castigo para el comercio nacional; la amortiguación de la riqueza y estancamiento de la propiedad; los obstáculos puestos á la agricultura; el hábito de alimentar el Erario con las flotas indianas, poniendo en olvido el estudio y desarrollo de los recursos propios y naturales del suelo; la falta de prudencia en las cuestiones interiores y la sobre- vanidad en las exteriores; en resumen, todos estos y otros vicios de legislación y de carácter, que fueron minando y destruyendo la grandora y poderío de la patria, queden reservados al juicio de los legisladores y los estadistas á quienes abandonamos absolutamente el privilegio de discurrir acerca de ellos y de su remedio.

Mi tarea es más humilde, pero también más curiosa para el lector de hoy, porque no dirigiéndome á las instituciones de la política, ni á sus efectos, sino á las personas y á los procedimientos de los políticos, se acomoda mejor á la manera actual de ver y entender el arte y las cosas del Gobierno. Al modo que la medicina estudia al hombre y sus órganos por el lado de sus enfermedades, yo estudio la política por el lado de sus llagas y lacras. Y llega que roe y consume á los Estados son los partidos si, tomando la voz y bajo la capa del provecho público, obran en el suyo propio.

¡La existencia de los partidos es de ahora! Busca el raíz de los actuales en los moldes antiguos y rememorar, como algunos pretenden, ideas antiguas, el entroncamiento y genealogía de las dominantes, fuera como buscar en el árbol las hojas de pasadas á la raíz, y buscar hoy en las aguas corrientes las mismas gotas que ayer formaron su caudal.

